

El desconocimiento de las enfermedades de la piel

LUCIANO DOMÍNGUEZ SOTO

Jefe del Departamento de Dermatología del Hospital General

Dr. Manuel Gea González.

La piel es sin lugar a dudas un órgano tan complejo como lo puede ser el hígado, riñón, corazón, etc. Su situación en el espacio es muy particular, ya que se encuentra en la frontera entre el medio ambiente y el "medio interno"; si por otra parte, es el más extenso de toda nuestra anatomía, se puede entender que es susceptible de recibir la agresión de fuera hacia dentro o bien en sentido contrario y por consecuencia la piel tiene el mayor volumen de enfermedades, en comparación con el resto de los demás órganos y sistemas de nuestro organismo: en el resto de las ramas de la medicina podemos encontrar entre 100 y 150 padecimientos diferentes, pero tratándose de la piel ¡sobrepasan los mil!

Sin embargo, ocurre un fenómeno interesante: de esas mil y pico de afecciones dermatológicas, unas diez o quince ocupan casi 85% de las consultas más frecuentes por padecimientos cutáneos, como el acné vulgar, las verrugas ("mezquinos"), la dermatitis atópica, el vitiligo, las tiñas, etc.; esto conduce a pensar a médicos no especialistas y al público en general que la dermatología es una rama médica muy fácil. De ahí el fracaso tan constante en el diagnóstico y tratamiento de estos padecimientos, cuando no es el especialista quien los enfrenta, lo que por desgracia ocurre con frecuencia, y provoca que el enfermo no se cure o lo empeore y que gaste inútilmente en estudios de laboratorio recomendados por el médico no especialista, en su afán de tratar de llegar a un diagnóstico que no alcanzará, pues no tiene ningún fundamento clínico.

El estudiante de medicina en una formación de cinco años destina al aprendizaje de lo más elemental en dermatología ¡no más de veinte horas!; lógicamente, para el futuro médico general el estudio de las enfermedades de la piel no es atractivo optar por dedicar su educación de posgrado a tal especialidad, ya que la conoce mal en algunos de sus aspectos básicos.

Ahora bien, una vez graduado ese médico, que ha decidido dedicarse a otra rama de la medicina o per-

manecer como médico general o familiar, le llegarán con menor o mayor frecuencia problemas dermatológicos, que seguramente desconocerá, pero que ya sea por tratar de "ahorrarle" la consulta a su enfermo o bien porque sabiendo que las dermatosis más constantes, motivo de consulta en la mayor parte de los casos, tienen un componente inflamatorio de mayor o menor importancia, no dudará en prescribirle algún fármaco tópico, corticoides fundamentalmente, a lo que su paciente de una u otra forma puede responder con algún beneficio inicial; sin embargo es de sobra conocido que la corticoterapia –uno de los grandes avances en el tratamiento de las enfermedades de la piel–, también puede presentar problemas si su prescripción no está bien indicada. Padecimientos cutáneos tan frecuentes, como las tiñas o el acné, pueden beneficiarse en el inicio de tal terapéutica porque en ambos casos existe un fenómeno inflamatorio que responderá muy bien a tal tratamiento, pero empleado a largo plazo, en un caso (tiña) aumentará el número de hongos (dermatofitos) y en el otro (acné) aumentará la producción de sebo o grasas en la cara y consecuentemente empeorará.

Pero esto es sólo una muestra de lo que hace cualquier médico no especialista para tratar un problema de piel, antes de enviarlo con el especialista. Quizá lo que más daño haga a la dermatología sea la despiadada propaganda, que sin ningún fundamento, se lleva a cabo por los medios masivos de comunicación. Por estos medios se anuncian medicamentos "panaceicos" que sirven para "curar" todos los problemas que presenta la piel. Los múltiples medicamentos pertenecientes a Genoma Lab es el ejemplo más típico de tal fraude; en este caso particular la Secretaría de Salud ha impuesto multas a dicha casa comercial, pero lo que ellos perciben por ganancias supera con creces dichas multas. Igual ocurre con las farmacias de similares, sólo que en este caso, estas "medicinas" afectan a la población más desvalida con el mito de que ofrecen lo mismo pero a precios mucho más bajos; ¡men-

tira absoluta! El daño que hace este tipo de propaganda es inimaginable, como fácilmente se comprenderá.

La fisiología de la piel empezó a conocerse a mediados de los años 50 del siglo xx; hasta antes de los estudios iniciados fundamentalmente por Montana en Estados Unidos, se sabía que la piel era sólo una cubierta protectora del medio ambiente.

De ahí que existe la creencia todavía vigente de que a la piel se le pueden aplicar múltiples remedios impunemente, fabricados no sólo por profesionales, sino hasta por individuos de cualquier clase o amas de casa a quienes se les ocurre que la mezcla de "productos naturales", frutas, flores y hierbas, pueden ser benéficas para conservar la belleza de la piel.

Por otra parte, existe la creencia generalizada de que los productos "naturistas" son inofensivos o inocuos, nada más alejado de la verdad; cotidianamente somos testigos de cuánto daño hacen estos remedios pues, para colmo, los fabricantes no tienen obligación de dar a conocer los componentes en la etiqueta correspondiente, por ser fármacos de lo mejor que nunca denominados "no éticos", se pueden expender libremente al público.

Hoy se sabe que la piel es un auténtico laboratorio, con múltiples funciones de enorme importancia en la inmunología en general (defensas del organismo), y que el primer contacto de alguna sustancia de cualquier tipo con el órgano cutáneo puede dar lugar a un sinnúmero de reacciones locales y en el resto del cuerpo o, por el contrario, puede suceder que a través de las manifestaciones cutáneas se llegue a diagnosticar un problema mucho más importante que incluya múltiples órganos y sistemas.

La inmunología es la parte de la ciencia de mayor importancia en la actualidad, pues está relacionada con todo lo que acontece en la salud del ser humano. La inmunología además está estrechamente ligada con la genética, en tanto un individuo puede transmitir a sus descendientes la manera de reaccionar ante determinados estímulos.

También, deberemos tomar en cuenta que la piel es el órgano por excelencia para la investigación, pues posee la gran ventaja de estar a la vista, lo que no acontece con el resto; por lo que cualquier otro tipo de investigación en humanos implica necesariamente el empleo de procedimientos invasivos de mayor o menor riesgo.

Por desgracia durante muchos años la dermatología ha sido menospreciada –y quizás aún lo sea en la actualidad– ¡pero en gran medida los culpables son los mismos dermatólogos!, por trabajar con tanta frecuencia sin comunicación

con el resto de sus compañeros especialistas en otras disciplinas.

Pero ahora, que el dermatólogo comenzaba a darse cuenta que tiene que formar parte de un equipo multidisciplinario en las instituciones hospitalarias y comunicarse con el resto de sus colegas para aprender, pero también para enseñar ... ¡nos invade la cosmetología o *cosmiatría*! con su cauda de individuos que, salvo raras excepciones, no tienen la mínima noción de la medicina, pero que sí efectúan procedimientos médicos con consecuencias

muchas veces desastrosas. Por supuesto que la cosmetología general da origen a pingües ganancias para todos estos impreparados, también un buen número de dermatólogos, que han dedicado muchos años al aprendizaje de su especialidad, optan por el camino más fácil y se transforman en técnicos conocidos como "cosmiatras". Pero es el dermatólogo el más capacitado para llevar a cabo todo tipo de procedimientos cosméticos o estéticos, pues es el único que conoce la fisiología de la piel. Dedicar todo su tiempo a la práctica de esos procedimientos –que bien puede llevar a cabo un técnico bien entrenado por el especialista– constituye un enorme desperdicio luego de llevar a cabo estudios de especialización.

Es conveniente recordar que el aparato ungual tiene un sinnúmero de padecimientos que sólo el dermatólogo pueda llegar a diagnosticar y tratar adecuadamente. Es creencia para el común de la gente e incluso para el médico no especialista, que todo lo



Irma Palacios, *Objetos de sal*

que afecte la uña es una enfermedad causada por hongos, y consecuentemente se prescriban antimicóticos tópicos o sistémicos, por periodos muy largos a pesar de darse cuenta de la nula eficacia lograda.

También es frecuente que el paciente con problemas de uñas, de manos o de pie, vaya a consulta con los manicuristas o pedicuristas, quienes obviamente no tienen ninguna preparación médica, y los problemas que ocasionan no se hacen esperar. Pero existen un sinnúmero de múltiples enfermedades que pueden afectar las uñas de manos y pies desde las verrugas (comúnmente conocidas como "mezquinos"), tumores benignos o malignos que al implantarse en el lecho ungual, levantan la lámina de la uña y aunque esta última no está dañada propiamente, sí se puede observar cambio de color de la misma, que es el motivo por el que se asiste a consultar al médico; en otras ocasiones, con motivo de un traumatismo de cierta severidad sobre uno de los dedos del pie (particularmente el primero, o "dedo gordo")

produce una tumoración a expensas del hueso de ese dedo y provoque una exostosis que deberá ser diagnosticada y tratada quirúrgicamente por el especialista.

Otro problema de consulta diaria no sólo para el dermatólogo, sino para el médico general o familiar lo constituye la "uña enterrada o encarnada" (onicriptosis), casi siempre ocasionada por el recorte inadecuado de las uñas de los pies; este problema tan común, sólo el especialista lo sabe manejar adecuadamente.

En las uñas también pueden manifestarse problemas de órganos o vísceras internas, como enfermedades hepáticas, renales, pulmonares, etc., por lo que el aspecto de las mismas puede orientar al médico a precisar un diagnóstico integral de su paciente.

En tratándose de los padecimientos del pelo, el número de enfermedades que lo afectan es muy considerable, desde las tiñas o micosis de esa región, que sólo o casi exclusivamente, se presenta en niños antes de la pubertad, pasando por la alopecia areata (pérdida súbita de cabello por áreas bien limitadas) hasta la alopecia androgenética que sólo se observa en el hombre, hasta otros padecimientos diversos.

Existen por desgracia, numerosas "clínicas" para el tratamiento de la alopecia masculina, verdaderos centros de lucro indiscriminado, que ofrecen procedimientos y medicamentos, que dicen ser los últimos adelantos en la curación de este padecimiento.

Por supuesto, que todo esto es un auténtico fraude, y que los beneficios que se pueden realmente ofrecer, con bases científicas, los conoce el dermatólogo exclusivamente, aunque la mayoría de las veces, sólo pueden proporcionar mejorías parciales, ya que en la alopecia androgenética, va implícito un factor familiar o genético, que no es posible modificar.

Los trasplantes o implantes de pelo deberán ser llevados a cabo por cirujanos dermatólogos que tengan experiencia en este tipo de intervenciones quirúrgicas.

Por otra parte, en lo que se refiere a las enfermedades de la boca, éstas constituyen un problema importante, pues esta cavidad es "tierra de nadie", ya que el cirujano dentista, con raras excepciones, sólo conoce lo que acontece

en los dientes y más raramente en las encías, pero desconoce la gama tan importante de problemas tumorales, inflamatorios o de otro tipo que pueden asentarse en la boca. Son los patólogos bucales en colaboración estrecha con los dermatólogos quienes pueden ocuparse de diagnosticar y tratar un sinnúmero de este tipo de enfermedades.

En síntesis, el desconocimiento de las enfermedades de la piel por parte de médicos generales, familiares, pediatras u otros especialistas, salvo honrosas excepciones, es notable; sin embargo los pacientes con afecciones de la piel seguirán siendo mal diagnosticados y por ende mal tratados porque en apariencia las enfermedades de la piel no tienen trascendencia y todas se pueden curar con cremas o pomadas diversas.

El conocimiento cada día mayor de la inmunogenética y el desarrollo de la ingeniería genómica nos hacen abrigar grandes esperanzas para un mejor futuro en el tratamiento de padecimientos hasta ahora incurables, y en la prevención de defectos que originan padecimientos incapacitantes, que constituyen una carga para la familia y dan origen a un ser humano que nunca será autosuficiente para vivir con dignidad.



Sergio Hernández, *Plaza de colores*